

LA LÚDICA EN EL DESARROLLO COGNITIVO EN NIÑOS DE TRANSICIÓN

María Paulina Ríos González**Código ORCID:** 0009-0006-7153-2620**e-mail:** puchebaba@hotmail.com

Docente en la Institución Educativa

José Celestino Mutis, Medellín-Colombia
Colombia**Andrés Iván Urrutia Mosquera****Código ORCID:** 0009-0008-2788-843X**e-mail:** andresurrutia44@gmail.com

Docente en la Institución Educativa

Fe y Alegría la Cima, Medellín-Colombia
Colombia**Recibido: 02/09/2025****Aprobado: 23/09/2025**

RESUMEN

El presente artículo de ensayo científico imparte desde la etapa de transición en la educación infantil es fundamental para el desarrollo integral de los niños, desde su dimensión cognitiva, emocional, y psicosocial. En la primera infancia, la lúdica desempeña un papel crucial en el aprendizaje, ya que a través del juego los niños exploran, experimentan y crean conocimientos de forma espontánea y significativa. Este artículo, tipo ensayo, se realiza con el propósito de analizar la incidencia que tiene la lúdica en el desarrollo cognitivo en niños de transición, destacando su impacto en procesos como la memoria, la atención, la creatividad y la resolución de problemas. Para el desarrollo metodológico, se hace un abordaje cualitativo con un paradigma interpretativo, debido a la naturaleza documental que orienta este artículo. Dentro del método, se empleará una revisión documental de estudios realizados durante los últimos cinco años en el ámbito colombiano. Posteriormente, se procederá a realizar un análisis de la literatura, reflexionando sobre el papel de la lúdica en la formación integral y en los procesos cognitivos de los niños, aportando evidencia teórica y práctica sobre su relevancia pedagógica. La lúdica es sin lugar a duda, un factor determinante para estimular a los niños desde sus primeros años de enseñanza, que les permite adquirir tanto conocimientos académicos, así como habilidades socioemocionales que constituirán la base para su formación integral.

Palabras clave: desarrollo cognitivo, lúdica, primera infancia, transición.

Autor¹: Título de pregrado y la respectiva universidad, Título de especialización y la respectiva universidad y Título de postgrado y la respectiva universidad,

Coautor²: Título de pregrado y la respectiva universidad, Título de especialización y la respectiva universidad y Título de postgrado y la respectiva universidad,

PLAY IN COGNITIVE DEVELOPMENT IN TRANSITIONAL CHILDREN**ABSTRACT**

The transition stage of early childhood education is fundamental to children's comprehensive development, encompassing their cognitive, emotional, and psychosocial aspects. In early childhood, play plays a crucial role in learning, as through play, children explore, experiment, and create knowledge spontaneously and meaningfully. This essay-style article aims to analyze the impact of play on cognitive development in children in transition, highlighting its impact on processes such as memory, attention, creativity, and problem-solving. A qualitative approach with an interpretive paradigm is used for the methodological development, given the documentary nature that guides this article. The method will include a documentary review of studies conducted over the last five years in Colombia. A literature review will then be conducted, reflecting on the role of play in children's comprehensive development and cognitive processes, providing theoretical and practical evidence on its pedagogical relevance. Play is undoubtedly a key factor in stimulating children from their earliest years of school, allowing them to acquire both academic knowledge and socio-emotional skills, which will form the basis for their well-rounded development.

Keywords: cognitive development, early childhood, play, transition.

Introducción

El presente artículo, tipo ensayo, tiene como propósito analizar la incidencia de la lúdica en el desarrollo cognitivo de los niños en el grado de transición, destacando la importancia de la lúdica como herramienta fundamental, ya que, en este periodo inicial del proceso educativo, el juego no solo se convierte en una fuente de disfrute, sino en un vehículo poderoso para potenciar habilidades mentales como la atención, la memoria, el razonamiento lógico, la resolución de problemas y el pensamiento creativo. La etapa escolar inicial, representa un momento decisivo en la formación de los niños, y en este contexto, la lúdica no solo se convierte en una herramienta didáctica, sino en un eje esencial para promover aprendizajes significativos y fortalecer las habilidades cognitivas desde una perspectiva integral. Y, es que, desde una mirada pedagógica y psicológica, la lúdica no puede entenderse únicamente como una actividad recreativa, sino como una estrategia intencionada que contribuye significativamente al fortalecimiento de las funciones cognitivas en los primeros años de vida escolar.

Para el desarrollo metodológico, se hace un abordaje cualitativo con un paradigma interpretativo, debido a la naturaleza documental que orienta este artículo. Dentro de este método, se emplea una revisión documental de estudios realizados durante los últimos cinco años en el ámbito colombiano, lo cual permite establecer un análisis reflexivo y contextualizado sobre los aportes de la lúdica en la educación inicial. En relación con el contenido, este artículo se estructura en tres apartados principales

que permiten comprender, desde una perspectiva pedagógica y teórica, la relación entre la lúdica y el desarrollo cognitivo en niños de transición.

En primer lugar, se presenta un acercamiento conceptual a la lúdica en el contexto educativo, resaltando su papel como estrategia fundamental en la enseñanza de los niños de transición. Luego, se expone un análisis documental de investigaciones colombianas recientes que evidencian cómo el juego potencia procesos mentales como la atención, la memoria, la creatividad y la resolución de problemas. Finalmente, se ofrece una reflexión sobre la importancia de integrar de manera intencionada actividades lúdicas en las prácticas pedagógicas cotidianas, reconociendo su impacto tanto en los aprendizajes académicos como en el desarrollo socioemocional de los niños.

Teniendo esto presente, se parte de la idea de que la lúdica no debe considerarse únicamente como una actividad recreativa o complementaria, sino como un eje articulador del aprendizaje en la educación inicial, puesto que, cuando es planificada con propósito pedagógico, la lúdica se convierte en una herramienta poderosa para potenciar las capacidades cognitivas de los niños, facilitando aprendizajes significativos y favoreciendo su desarrollo integral. En este sentido, se sostiene que el juego es un derecho y una necesidad formativa que debe ser valorado y promovido dentro del aula como parte esencial del proceso educativo en la primera infancia.

La educación en la primera infancia, particularmente en la etapa de transición (5-6 años), sienta las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. En este período, de acuerdo con Toala et al. (2020), el aprendizaje no debe limitarse a utilizar solamente métodos tradicionales de instrucción, además, debe integrar estrategias que respeten la naturaleza exploratoria y dinámica de los niños. La lúdica, en este contexto, se presenta como una herramienta fundamental, pues a través del juego, los niños interactúan con su entorno, desarrollan habilidades superiores y construyen significados en función de sus propias experiencias. De acuerdo con Campo (2009):

En términos generales, los niños con edades comprendidas entre los 3 y 7 años se hallan en la llamada etapa de niñez temprana, caracterizada por grandes progresos en su capacidad de pensamiento, lenguaje y memoria. Se observa una mayor capacidad para el procesamiento de información como producto de conexiones que se establecen entre los lóbulos cerebrales (p.342).

De esta manera, este desarrollo neurológico en los niños en la primera infancia les permite desarrollar habilidades cognitivas de mayor complejidad, como lo es el razonamiento lógico, la atención, el procesamiento de la información, así como la resolución de problemas. Desde la perspectiva de Román y Bernal (2016), para aprovechar al máximo el potencial en los niños, se requiere que los métodos de estimulación temprana y de enseñanza, se ajusten a sus particularidades, características y necesidades evolutivas.

En esta crucial etapa del desarrollo evolutivo, resulta fundamental estimular correctamente a los niños, por lo que el juego y la lúdica se presentan como herramientas que facilitan el desarrollo cognitivo, además de permitir que los niños internalicen normas, roles y estructuras culturales, fortaleciendo de esta manera su pensamiento simbólico, y procesos adicionales como la autorregulación. Diversos autores, han profundizado en el estudio del desarrollo cognitivo en los niños, uno de los más destacados es Piaget (1975) quien, en su teoría del desarrollo cognitivo, plantea que el juego es una manifestación inherente al pensamiento infantil, en el cual procesos como la asimilación y la acomodación del aprendizaje se dan de forma espontánea.

Este autor también es relevante en la medida que plantea una serie de etapas por las que todo niño debe pasar para construir su conocimiento. Cada una de estas etapas se distingue por llevar a cabo estructuras de pensamiento específicas, donde el juego y la lúdica juegan un papel esencial. Especialmente en la etapa preoperacional que va de los 5 a 6 años, el juego simbólico, es una herramienta clave para el desarrollo del lenguaje, la comunicación, y las primeras manifestaciones de razonamiento, desarrollando las habilidades suficientes, para el desarrollo de otras más complejas, en la siguiente etapa (Piaget, 1975).

En el contexto colombiano, el Ministerio de Educación Nacional, reconoce la lúdica y el juego como estrategias pedagógicas esenciales en los niños de transición y preescolar. Sin embargo, pese a su importancia, aún existen desafíos, relacionados

con la falta de formación docentes en metodologías lúdicas, así como priorización de resultados académicos tradicionales, sobre procesos de aprendizaje significativo. En esta línea argumental, este artículo, busca analizar la incidencia de la lúdica y el juego en el desarrollo cognitivo, explorando como afecta la memoria, la creatividad, la percepción y la resolución de problemas.

Más específicamente, el presente análisis se desarrolla en el marco de la Institución Educativa José Celestino Mutis, ubicada en la comuna 8 de Medellín, una institución de carácter oficial con más de un siglo de historia y compromiso con la formación integral de la niñez y la juventud. Desde sus orígenes en 1909 como la Agrupación Cuarta de Barones, hasta convertirse en una institución de carácter oficial con educación básica, media académica y técnica, ha mantenido una vocación pedagógica centrada en el desarrollo humano, el conocimiento y los valores. Inspirada en la vida y obra del sabio José Celestino Mutis, la filosofía institucional adopta un enfoque humanista que reconoce al estudiante en su dimensión integral, promoviendo el arte, la ciencia, el pensamiento crítico y la construcción de vínculos sociales (Institución Educativa José Celestino Mutis, 2019).

En coherencia con esta visión, la institución reconoce la importancia de atender a la primera infancia con estrategias pedagógicas pertinentes, como la lúdica, que favorecen tanto el aprendizaje como el desarrollo cognitivo y emocional de los niños desde sus primeros años de escolaridad. Dicho esto, este contexto educativo se convierte así en un escenario propicio para reflexionar sobre el papel transformador de

la lúdica en la formación integral de los niños del grado transición, al fomentar la creatividad, la curiosidad, el pensamiento lógico y la resolución de problemas, favoreciendo el aprendizaje significativo desde las primeras etapas de la vida escolar. Desde la perspectiva de Lapo et al. (2025) las investigaciones recientes en neurociencia han demostrado que:

El juego y la lúdica activa diversas áreas del cerebro, generando procesos de sinapsis neuronal esenciales para el desarrollo temprano. Durante el juego, los niños desarrollan funciones ejecutivas tales como la planificación, la resolución de problemas, el control inhibitorio y la memoria de trabajo, habilidades clave para su desempeño académico y personal futuro. Tanto los juegos estructurados como los libres facilitan la construcción de mapas cognitivos complejos, lo que favorece la adquisición de competencias de manera lúdica y placentera (p.1010).

De esta manera, lo antes descrito, por Lapo et al. (2025) resalta el papel fundamental del juego y la lúdica en la estimulación y configuración de los procesos cerebrales en la primera infancia. Desde un enfoque neurocientífico, se argumenta que la participación activa de las niñas y niños en experiencias lúdicas propicia la activación de múltiples áreas del cerebro, lo que resulta esencial para el establecimiento de conexiones neuronales sólidas. De acuerdo con Barrios (2016) este proceso de sinapsis favorece el desarrollo biológico, lo que se traduce en la adquisición de funciones ejecutivas: la planificación, la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la capacidad para resolver problemas. Dichas funciones son pilares del aprendizaje autónomo y la adaptación social, impactando tanto en el rendimiento académico futuro como en el desenvolvimiento en contextos cotidianos.

La creatividad emerge como una de las competencias cognitivas más estimuladas a través del juego. Mera y Villegas (2018) sostienen que la curiosidad, motor esencial del desarrollo cognitivo, encuentra en la lúdica un terreno fértil para desplegarse. Actividades que permiten explorar materiales diversos, experimentar con reglas y proponer soluciones alternativas a retos lúdicos abren espacios para la innovación y el pensamiento divergente. Así, la lúdica contribuye a la adquisición de contenidos académicos, además de que permite formar mentes abiertas, flexibles y capaces de enfrentar la incertidumbre. En este sentido, es válido afirmar que, la integración de la lúdica en las prácticas pedagógicas cotidianas fomenta un clima emocional positivo, en el que el error se percibe como una oportunidad de aprendizaje y el desafío como un estímulo para superar límites personales. Esta perspectiva favorece el desarrollo de la autoestima y la confianza en las propias capacidades, aspectos esenciales para un aprendizaje autónomo y significativo.

En Colombia, en los últimos años se han realizado diversas investigaciones que dan muestra de la influencia de la lúdica y el juego, en las primeras etapas formativas de los niños. Moreno-Hernández et al. (2019) realizaron un interesante estudio, en el cual plantean que, “el juego para el niño representa su estilo vida, a través de él hace contacto con el ambiente que le rodea, además es la forma de dar respuesta a la demanda de sus necesidades y fortalecer su desarrollo” (p.151). De esta manera, mediante el juego y la lúdica los estudiantes adquieren habilidades esenciales y necesarias, que serán fundamentales durante su desarrollo integral.

Entre tanto, Orozco (2017) realizó un estudio, en el cual concluye que reconocer la importancia de la lúdica en el proceso educativo implica entender que una educación de calidad no solo se basa en la transmisión de conocimientos, sino también en garantizar el derecho de las niñas y niños a jugar, expresarse y recrearse libremente. Solo así es posible cultivar aprendizajes significativos y un desarrollo integral desde las primeras etapas de la vida escolar. Por su parte, Barrera (2018) complementa lo antes expuesto, mencionando que, el impacto de la lúdica en el desarrollo cognitivo no puede entenderse de manera aislada de su dimensión socioemocional. Investigaciones como las de Bisquerra (2012) destacan cómo el juego cooperativo sienta las bases para habilidades fundamentales como la autorregulación y la empatía, las cuales a su vez crean condiciones óptimas para el aprendizaje. En la práctica, se ha observado que niños que participan regularmente en juegos simbólicos o de roles desarrollan mayor capacidad para resolver conflictos, trabajar en equipo y persistir ante desafíos cognitivos.

A pesar del reconocimiento de la importancia de la lúdica en el currículo educativo, existen obstáculos que limitan su implementación efectiva. Cepeda (2017) aduce que entre ellos se destaca, la sobrecarga de contenidos académicos, la falta de recursos didácticos y la escasa formación docente en metodologías lúdicas. Tal como se mencionó anteriormente, muchos docentes priorizan la memorización y la repetición sobre experiencias que promuevan el descubrimiento y la experimentación. Frente a ello, resulta imprescindible que las instituciones educativas promuevan espacios de

capacitación permanente, donde el personal docente pueda conocer, adaptar y diseñar actividades lúdicas acordes a las necesidades y contextos de sus estudiantes. Igualmente, es necesario fomentar una cultura escolar que valore el juego no sólo como una actividad recreativa, sino como una estrategia pedagógica transversal, capaz de transformar la experiencia educativa para los niños iniciando desde transición.

De forma similar, Morocho y Rivera (2019), plantea que una de las dificultades más comunes a las que se deben enfrentar los docentes, es a la falta de recursos materiales, y espacios adecuados. De esta manera, muchas instituciones educativas carecen de juegos didácticos, materiales manipulativos o áreas diseñadas para el aprendizaje lúdico, lo que dificulta la implementación de dinámicas creativas. Además, el hacinamiento en las aulas complica la organización de actividades grupales o juegos motrices, limitando las oportunidades de exploración y experimentación. A esto se suma la resistencia al cambio por parte de algunos docentes y directivos, quienes aún priorizan métodos tradicionales basados en la memorización y la repetición, subestimando el valor pedagógico del juego. Esta mentalidad, arraigada en modelos educativos rígidos, lleva a que el tiempo dedicado a la lúdica sea reducido en favor de contenidos académicos más formales, a pesar de que está comprobado que el aprendizaje a través del juego es más significativo y perdurable.

Otra dificultad recurrente es la falta de formación docente en pedagogías lúdicas. Salazar (2018) plantea que muchos maestros no han recibido capacitación específica sobre cómo integrar el juego en sus planeaciones curriculares, lo que resulta en

actividades desarticuladas o sin un propósito educativo claro. Esto genera que, en ocasiones, el juego sea visto como un simple pasatiempo y no como una estrategia didáctica intencionada. Asimismo, la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje en el aula exige que el docente adapte las actividades lúdicas a las necesidades individuales de los estudiantes, un reto complejo cuando no se cuenta con las herramientas o el conocimiento necesario. Niños con dificultades de atención o necesidades educativas especiales pueden quedar excluidos si no se diseñan juegos inclusivos, lo que demanda mayor creatividad y preparación por parte del educador (Cepeda, 2017).

Además, tal y como lo expresan Arrieta et al. (2023) persiste una percepción social que menosprecia el juego como una “pérdida de tiempo”, especialmente entre algunos padres y autoridades educativas que priorizan resultados académicos medibles. Esta presión puede llevar a que los docentes eviten implementar metodologías lúdicas por temor a ser cuestionados, a pesar de que la neurociencia y la psicología del desarrollo respaldan su importancia en la formación integral. Por último, las exigencias administrativas y la sobrecarga curricular dejan poco espacio para la improvisación y la espontaneidad, elementos clave en el aprendizaje lúdico. Los docentes se ven obligados a cumplir con extensos programas en tiempos reducidos, lo que limita su capacidad para incorporar el juego de manera natural y constante.

Frente a estos desafíos, se considera que promover un cambio de perspectiva que sitúe la lúdica como eje central del proceso educativo en la primera infancia implica un esfuerzo articulado entre todos los actores de la comunidad educativa. Es

fundamental que las instituciones desarrollen programas continuos de formación docente en metodologías lúdicas e innovadoras, para que maestras y maestros se conviertan en agentes de transformación capaces de integrar el juego de manera intencionada y significativa en sus prácticas pedagógicas. Esta capacitación debe incluir tanto el diseño de experiencias de aprendizaje creativas como el uso de materiales didácticos sencillos, reciclables o de fácil acceso, demostrando que la falta de grandes recursos no limita la posibilidad de estimular el desarrollo integral.

Del mismo modo, es esencial sensibilizar a las familias y a las autoridades educativas acerca de la importancia de la lúdica, no solo como un medio para mejorar los indicadores académicos, sino como una estrategia que contribuye a la formación de personas autónomas, resilientes y socialmente competentes. Barrera (2018) plantea que las campañas de concientización y los espacios de diálogo entre docentes, familias y estudiantes pueden ayudar a desmontar prejuicios que consideran el juego como una pérdida de tiempo, subrayando, en cambio, su valor como motor del aprendizaje y del bienestar emocional. Además, la creación de ambientes de aprendizaje flexibles y seguros, así como la adaptación de los espacios escolares para favorecer la exploración y el movimiento, resultan indispensables. La inclusión de zonas lúdicas, rincones de experimentación y materiales manipulativos permite que cada niña y niño, con independencia de sus ritmos y estilos de aprendizaje, encuentre oportunidades para participar activamente y construir conocimientos de manera colaborativa.

En suma, garantizar que la lúdica ocupe un lugar protagónico en las experiencias educativas de la transición promueve aprendizajes más significativos, y fortalece la autoestima, la creatividad y la capacidad de enfrentar desafíos futuros. Así, se sientan las bases para un desarrollo cognitivo y social integral, preparando a las nuevas generaciones para desenvolverse con éxito en entornos cambiantes y complejos, manteniendo siempre el juego y la curiosidad como aliados fundamentales del crecimiento y el aprendizaje.

Es de esta manera, que, en el ámbito cognitivo, el juego y la lúdica favorecen el desarrollo del lenguaje, ya que los niños que participan en juegos simbólicos amplían su vocabulario y mejoran su capacidad de expresión. Asimismo, los juegos de reglas, como los rompecabezas o los juegos de mesa, promueven el pensamiento estratégico, la toma de decisiones y la comprensión de normas, habilidades que son transferibles al aprendizaje académico. Estudios con el realizado por Román y Bernal (2016), han demostrado que la lúdica activa múltiples áreas cerebrales, fortaleciendo las conexiones neuronales y facilitando procesos como la concentración y el autocontrol. Esto es especialmente relevante en la primera infancia, etapa en la que el cerebro presenta una alta plasticidad y capacidad de adaptación.

Por otro lado, el juego también contribuye al desarrollo socioemocional, lo que indirectamente impacta en el rendimiento cognitivo. A este respecto, y Chaparro & Suescun (2020) plantean que los niños que juegan en grupo aprenden a cooperar, negociar y manejar frustraciones, habilidades que son fundamentales para un

aprendizaje efectivo en el aula. Cuando el juego se integra de manera intencionada en la educación, como ocurre con la metodología lúdica, los niños muestran mayor motivación, lo que se traduce en un aprendizaje más profundo y significativo. En contraste, la ausencia de oportunidades lúdicas puede limitar el desarrollo cognitivo, si no, así como la curiosidad y el gusto por aprender.

La lúdica y el juego es más que un pasatiempo, en la educación de la primera infancia se ha convertido en una necesidad biológica y psicológica que impulsa el desarrollo integral de los niños. Su valor en la cognición radica en que, a través de experiencias lúdicas, los niños construyen activamente su conocimiento, desarrollan habilidades complejas y se preparan para los desafíos futuros. Por ello, es indispensable que tanto educadores como familias reconozcan su importancia y fomenten espacios donde el juego libre y guiado ocupe un lugar central en la formación de los niños. Invertir en el juego es, en esencia, invertir en una infancia más plena y en una base cognitiva sólida para toda la vida.

Conclusiones

La lúdica constituye un pilar fundamental en el desarrollo cognitivo de los niños en la etapa de transición, ya que a través del juego se activan procesos mentales esenciales como la memoria, la atención, la creatividad y la resolución de problemas. La evidencia teórica y práctica analizada demuestra que el juego no solo es una actividad natural en la infancia, sino una estrategia pedagógica poderosa que favorece la construcción de conocimientos de manera significativa y duradera. Neurocientíficamente, está comprobado que las experiencias lúdicas estimulan la plasticidad cerebral, fortalecen las conexiones neuronales y desarrollan funciones ejecutivas clave para el aprendizaje futuro. Sin embargo, pese a su reconocimiento en marcos normativos como los propuestos por el Ministerio de Educación Nacional, persisten desafíos en su implementación, como la escasa formación docente en metodologías lúdicas, la falta de recursos y la presión por priorizar resultados académicos tradicionales.

Frente a estos obstáculos, es imperativo promover un cambio de paradigma que valore la lúdica como un derecho y no como un complemento opcional en la educación inicial. Esto exige acciones concretas: capacitar a los docentes en el diseño de actividades lúdicas con intencionalidad pedagógica, sensibilizar a las familias sobre su importancia cognitiva y socioemocional, y adaptar los espacios escolares para fomentar la exploración y el juego libre. La experiencia de instituciones como la Institución Educativa José Celestino Mutis revela que, cuando el juego se integra de manera

sistemática, no solo se optimiza el rendimiento académico, sino que se cultivan habilidades como la cooperación, la resiliencia y el pensamiento crítico.

En definitiva, la lúdica trasciende su percepción como mero entretenimiento; es una herramienta transformadora que prepara a los niños para enfrentar un mundo complejo con creatividad y confianza. Garantizar su lugar protagónico en las aulas de transición no es solo una estrategia pedagógica acertada, sino una inversión en el desarrollo integral de las futuras generaciones. El desafío actual radica en consolidar políticas y prácticas educativas que, más allá del discurso, reconozcan el juego como el lenguaje natural de la infancia y el cimiento sobre el cual se construyen aprendizajes auténticos y sociedades más innovadoras.

Referencias

- Arrieta, M., Mieles, J., y González, G. (2023). El juego: una estrategia didáctica para fortalecer el proceso lector. *Revista Criterios*, 30(1), 66–82. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8891293.pdf>
- Barrera, A. (2018). *Estrategias lúdicas que permitan una transición armónica en el paso de primera infancia a primaria en los niños del ciclo inicial de la IED Rafael Bernal Jiménez* [Trabajo de Grado, Fundación Universitaria los Libertadores]. <https://core.ac.uk/download/pdf/288315213.pdf>
- Barrios, H. (2016). Neurociencias, educación y entorno sociocultural. *Educación y Educadores*, 19(3), 395–415. <https://doi.org/10.5294/edu.2016.19.3.5>
- Bisquerra, R. (2012). *¿Cómo Educar las Emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Esplugues de Llobregat.
- Campo, L. (2009). Características del desarrollo cognitivo y del lenguaje en niños de edad preescolar. *Psicogente*, 12(22), 341–351. <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552354007.pdf>
- Cepeda, M. (2017). El juego como estrategia lúdica de aprendizaje. *Ecured*. <https://www.magisterio.com.co/articulo/el-juego-como-estrategia-ludica-de-aprendizaje>
- Chaparro, T. y Suescun, M. (2020). *Influencia del desarrollo socioemocional en el rendimiento académico de los niños y niñas de un colegio en la ciudad de Bucaramanga* [Tesis de Maestría, UNAB]. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/12065/2020_Tesis_Tania_Valentina_Chaparro.pdf?sequence=1
- Institución Educativa José Celestino Mutis. (2019). *Proyecto Educativo Institucional Actualización 2019*. Institución Educativa José Celestino Mutis. https://media.master2000.net/menu/591/4837/mper_66973_PEI%20septiembre%20%202019.pdf

- Lapo, J., Arteaga, J., Lanche, M., y Suárez, M. (2025). El Poder del Juego en el Aprendizaje Infantil: Actividades Lúdicas que Potencian el Desarrollo Cognitivo y Social. *Reincisol.*, 4(7), 1007–1030. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)1007-1030](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)1007-1030)
- Mera, M., y Villegas, A. (2018). *Técnicas lúdicas en el proceso de enseñanza y aprendizaje*. [Tesis de Maestría, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/35848>
- Moreno, M., Jaraba, J., y Medrano, A. (2019). La lúdica y el aprendizaje en niños y niñas de 5 años del C.D.I de la Fundación Granitos de Paz. *Hexágono Pedagógico*, 10(1), 145–160. <https://revistas.uninunez.edu.co/index.php/hexagonopedagogico/article/view/1502>
- Morocho, Á., y Rivera, G. (2019). *Estrategias lúdicas y su incidencia en la comprensión lectora*. [Trabajo de grado, Universidad de Guayaquil] <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/40187>
- Orozco, I. (2017). *La lúdica como estrategia didáctica para el desarrollo de capacidades cognitivas en niños y niñas*. [Monografía, UNAD]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/12376>
- Piaget, J. (1975). *La equilibración de las estructuras cognitivas*. (3^a ed.). SIGLO XXI.
- Román, J. (2016). La curiosidad en el desarrollo cognitivo: análisis teórico. *Unaciencia Revista de Estudios e Investigaciones*, 6(11), 116–128. <https://revistas.unac.edu.co/ojs/index.php/unaciencia/article/view/123>
- Toala, J., Lor, C., y Pozo, M. (2020). *Estrategias Pedagógicas en el Desarrollo Cognitivo*. Memorias del cuarto Congreso Internacional de Ciencias Pedagógicas de Ecuador. <https://www.pedagogia.edu.ec/public/docs/b077105071416b813c40f447f49dd5b7.pdf>